

¿QUIÉN FUE POPPER?

Enrique Suárez-Íñiguez

Resumen

Se presenta una breve biografía con objeto de ubicar al Filósofo de la Ciencia en su contexto histórico, como uno de los más importantes pensadores del siglo XX, además de que sus ideas han tenido influencia no solamente en las Ciencias Sociales sino que también han alcanzado a las Ciencias Exactas.

Abstract

A brief biography is presented with the objective of placing the Philosopher of Science within his historical context, as one of the most important thinkers of the Twentieth Century and moreover to show that his ideas have influenced not only the Social Sciences but also the Exact Sciences.

Karl Raimund Popper nació en Viena el 28 de julio de 1902. Sus padres fueron personas cultas de origen judío, aunque se convirtieron al protestantismo luterano. El padre, Simon Carl, doctor en Derecho dedicado a la historia; su madre, Jenny Schiff, de gran gusto musical, tocaba muy

bien el piano. Popper tuvo dos hermanas y creció rodeado de libros de filosofía, historia, literatura y música.

Durante su juventud Popper fue aprendiz de un viejo maestro ebanista; fue marxista y trabajó con Adler en su clínica. Abandonó el marxismo cuando se dio cuenta de que no era científico y de los peligros que entrañaba, pero se mantuvo socialista por varios años “y si pudiera haber algo así como socialismo combinado con libertad individual, yo seguiría siendo socialista todavía”.¹

Participó también en la Sociedad de Conciertos Privados de Schoenberg y en 1925 entró como trabajador social al recién fundado Instituto Pedagógico de Viena, donde conoció a la que sería su esposa durante toda la vida. En 1922 se había matriculado en la Universidad de su ciudad natal y en 1928 obtuvo el doctorado.

Popper acudía con regularidad a las reuniones del Círculo de Viena aunque no compartía sus puntos de vista. Por ello, quizá, decidió escribir su *Logik der Forschung (La lógica de la investigación científica)* donde dejó plasmada su concepción de la filosofía de la ciencia y donde criticaba a la filosofía del Círculo y a los positivistas lógicos. El libro apareció en 1934 y se tradujo al inglés hasta 1959 con un título algo distinto: *The Logic of Scientific Discovery*. Aunque Popper afirmó que la versión en alemán tuvo más reseñas que la inglesa esto parece poco creíble y sus discípulos lo desmienten, pero el libro, no obstante, le permitió entrar en contacto con grandes figuras de la filosofía como Ayer, Berlin, Hayek, Moore, Ryle y Russell.

Debido a su origen judío, Popper decidió emigrar por el peligro del nazismo. Junto con su esposa se dirigió a Nueva Zelanda donde enseñó en la Universidad de Canterbury. Popper pasó nueve años en los que trabajó intensamente en lógica, lógica de la investigación científica e historia de la ciencia y aprendió el griego para poder leer a los clásicos directamente.

Durante ese tiempo escribe, en inglés, *Open Society and its*

¹ *Unended Quest. An Intellectual Autobiography*, La Salle, Illinois, Open Court, 1976 (1974, en la edición Schilpp), cap. 8.

Enemies. Paradójicamente fue su obra de filosofía política la que le dio a conocer ante el mundo entero, a él que era, ante todo, un filósofo de la ciencia.² Aparecida en 1945, *La sociedad abierta y sus enemigos* causó de inmediato sensación. Nadie antes había criticado así a grandes figuras intelectuales como Platón, Aristóteles, Heráclito, Hegel o Marx. Un cúmulo de comentarios se desató en torno al libro de Popper obteniendo juicios favorables de intelectuales de la talla de Bertrand Russell e Isaiah Berlin, para mencionar sólo dos. El libro, que había sido rechazado antes por unas veinte editoriales, tuvo tal éxito que desde entonces se ha reeditado muchas veces y se ha traducido a más de veinticinco idiomas.

En 1946 Popper y su esposa llegaron a Inglaterra a donde habría de quedarse a vivir para siempre. Nuestro autor empezó a dar clases en la London School of Economics de la que llegó a ser uno de sus más distinguidos profesores. Desde entonces vivió en un progreso constante. “No creo que yo hubiera tenido, como filósofo, una hora infeliz desde que regresamos a Inglaterra”.³ Eligió para vivir un pueblecito cercano a Londres, Penn, en Buckinghamshire, y una casa situada sobre un camino privado alejada de todo lo que fuera distracción. La sala de la casa era grande y tenía junto un jardín donde a Popper le gustaba discutir sus ideas con sus huéspedes. Había pocos muebles y algunos, como las mecedoras y los libreros, habían sido diseñados por él como producto de sus años de aprendiz de ebanista. Muchos libros, un tapete austríaco, una chimenea y un piano adornaban la casa. Había, también, un pequeño estudio donde nuestro autor trabajaba.

En 1950, Popper viajó a Estados Unidos a impartir conferencias en dos de las principales universidades de ese país: Harvard y Princeton. En esta última se encontraban entre el público dos de los más grandes científicos del siglo XX: Einstein y Bohr: fue “el más grande cumplido que he recibido jamás”.⁴

² Sin embargo, es necesario aclarar que filosofía política y filosofía de la ciencia, en Popper, forman una unidad.

³ *Unended Quest, op. cit.*, cap. 27.

⁴ *Ibidem*, cap. 28.

En 1957 apareció publicado *Poverty of Historicism (La miseria del historicismo)*; en 1959, como vimos, la traducción al inglés de su *Logik* y en 1963 *Conjectures and Refutations (Conjeturas y refutaciones)*. Dos años más tarde fue nombrado *sir* por la reina y en 1969 fue designado profesor emérito de la London School de donde, poco después, se retiró a los 67 años de edad. Sin embargo, siguió produciendo: en 1972 aparece su colección de ensayos *Objective Knowledge (Conocimiento Objetivo)*, en 1974 *Philosophy and Physics*, en 1977 *The Self and its Brain (El yo y su cerebro)* escrito junto con el premio Nobel de neurofisiología, John Eccles, y en 1982, William Bartley III, uno de sus más distinguidos discípulos y el único norteamericano de ellos, editó su largamente esperado *Postscript to the Logic of Scientific Discovery* en tres volúmenes. Ese mismo año recibe un nuevo honor de manos de la reina: la insignia Companion of Honour (CH). En 1990 se publica *A World of Propensities* y en 1992, a los 90 años de edad, su último libro, *In Search of a Better World*. Sir Karl fue Fellow de la British Academy (FBA) y Fellow de la Royal Society (FRS), dos de las más altas distinciones académicas de su país adoptivo. Murió el 17 de septiembre de 1994, a los 92 años, después de una fructífera vida.

La filosofía de Popper influyó en notables científicos y pensadores y formó una escuela llamada racionalismo crítico. Cinco premios Nobel han reconocido la influencia de la obra de Popper en su trabajo: Sir Peter Medawar, inglés, que obtuvo el Nobel en 1960; Sir John Eccles, australiano, quien lo obtuvo en 1963; Jacques Monod, francés, en 1965; Konrad Lorenz, austríaco, en 1973, y Frederick Von Hayek, austríaco de nacimiento, nacionalizado inglés, en 1974. Otros destacados intelectuales que han incorporado las ideas de Popper a su trabajo son, Sir Ernst Gombrich, uno de los principales historiadores de arte; Donald T. Campbell, psicólogo; Bryan Magee, filósofo, político y comunicador, así como políticos de diversa ideología como Anthony Crosland, Lord Boyle y Helmut Schmidt.

Sus discípulos son, también, sobresalientes: Joseph Agassi, Hans Albert, W. W. Bartley III, Paul K. Feyerabend, I. C. Jarvie, Preston King, Imre Lakatos, David Miller, Peter Munz, Alan Musgrave, A. I. Sa-

bra, J. W. N. Watkins, J. O. Wisdom. (Por cierto, Agassi, Jarvie, Magee, Miller, Musgrave, Watkins y Fred Eidlin, el director de la Newsletter mundial sobre la obra de Popper, vinieron a México en 1994 invitados por la División de Estudios de Posgrado de nuestra Facultad, cuando yo estuve al frente de la División, para participar en el *Coloquio Internacional Karl Popper. Teoría y Método*, el cual dio lugar a un libro).⁵

¿Cómo era Popper? Quien haya visto una fotografía de él habrá adivinado la fuerza de carácter que tenía. Bartley —quien preparaba una biografía de Popper escrita por un popperiano que lo conoció bien y que no la terminó porque la muerte se lo impidió— escribió un artículo que relata anécdotas interesantes que el lector interesado podrá consultar.⁶ Aquí baste señalar algunas:

A los sesenta años Popper subía las escaleras de la London School corriendo y de dos en dos sin que sus alumnos pudieran seguirle el paso. En el salón de clases, mientras explicaba algo, solía arrojar al aire el gis y luego atraparlo. Se tomaba muy en serio a sus estudiantes y cuando le tocaba entrevistar a alguno para dirigirlo realizaba la entrevista con sumo cuidado e interés. Enseñaba a sus alumnos a investigar eligiendo problemas y no temas; a no usar lenguaje pomposo sino sencillo y claro; a interesarse genuinamente por resolver un problema y no pretender ser originales; a ser críticos, admitir sus errores y a no ser pretenciosos. Le gustaba hacerse acompañar por sus discípulos a todas partes y discutir con ellos problemas filosóficos en la sala del dentista o de compras.

Al parecer, Popper era un hombre difícil con el que costaba trabajo llevarse bien. Era un hombre contradictorio consagrado enteramente a su trabajo filosófico. En mi libro *La fuerza de la razón*⁷ he comentado

⁵ *El poder de los argumentos*, Enrique Suárez-Íñiguez, coordinador, México, Coordinación de Humanidades de la UNAM y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997.

⁶ W. W. Bartley III, "A Popperian Harvest", en *Pursuit of Truth. Essays on the Philosophy of Karl Popper on the Occasion of his 80th Birthday*, edited by Paul Levinson, Atlantic Highlands, N. J. Humanities Press Inc, 1982.

⁷ Enrique Suárez-Íñiguez, *La fuerza de la razón. Introducción a la filosofía de Karl Popper*, México, Nueva Imagen, 1998.

algunas de esas contradicciones y sus aspectos positivos y negativos. Aquí sólo deseo añadir el porqué su obra es tan importante.

Karl Popper es uno de los más decisivos filósofos de la ciencia del siglo XX y es creador, además, de una filosofía política y social original y trascendente. Esa doble cualidad lo hace prácticamente único. En ambas filosofías hizo planteamientos propios de gran importancia. En su filosofía de la ciencia cuestionó la validez del inductivismo y nos mostró que de nada sirve recolectar información si no tenemos una teoría previa; nos enseñó que teoría es sólo una propuesta de solución a un problema y que no se puede demostrar sino sólo refutar (o corroborar); que en investigación se trabaja con problemas y no con temas; que la ciencia avanza por la variante científica del método ordinario del ensayo y error, es decir, a través de conjeturas y refutaciones; que se puede y se debe elegir entre teorías competitivas cuál es la mejor.

En su filosofía política y social cuestionó el esencialismo y sus preguntas del tipo “¿qué es?” o “¿cuándo surgió?”; criticó el holismo y resaltó la importancia del individuo y de las instituciones; negó la existencia de leyes históricas ineludibles y de las profecías en las ciencias sociales; rechazó la existencia de “claves” para comprender la historia; afirmó que la teoría del “borrón y cuenta nueva” es peligrosa y dañina. Criticó al psicoanálisis y al conductismo, a Platón, a Hegel y a Marx. Recuperó la racionalidad de Sócrates y el postulado de Kant sobre la autonomía de la voluntad como principio supremo de moralidad. Insistió en que el progreso del hombre reside en su propio esfuerzo. Por todo lo anterior, su obra tiene la importancia que tiene, por eso ha formado una escuela y sus libros se han traducido a tantos idiomas; por eso él recibió, en vida, una multitud de premios y reconocimientos. Por eso, también, debemos estudiar con seriedad su obra y no opinar sobre ella de oídas.